

Cualquier crítico cinematográfico señalaría inmediatamente algún error extemporáneo en el vestuario, el decorado, o el arte de una producción de época, cuestión esta que no es aplicable a lo musical, en parte esto se explica porque la música de un film está dividida entre la diégesis y el foso. Es decir por momentos transcurre dentro de la pantalla (pertenece a la historia) y en otros se ubica por fuera de la historia, en el “foso orquestal”, herencia de la tradición operística. La ubicación extra – diegética de una gran parte de la música de un film permite un alto grado de libertad, como la música no pertenece a la escena, sus aportes al significado resultante del film pueden variar desde lo específicamente referencial (la música que remite a una época o un contexto social o geográfico determinado) hasta metafórica (aquellos significados aportados en términos de la afectación, o de una relación no directa sino trascendente).

La semantización cronológica por parte de la música es una de las tantas aportaciones de significado que puede imprimir lo musical al relato, se pueden mencionar entre otras semantizaciones geográficas, de afectación emocional (suspense, amor, angustia etc.) determinaciones de género (comedia, drama, terror) entre otras tantas posibilidades analizables en detalle desde la perspectiva de cada producción. En síntesis, la música para cine cumple una función, es funcional a la totalidad del producto cinematográfico y al mismo tiempo resulta cargada de sentido por las prácticas cinematográficas, cuestión que demuestra que circulación de significados funciona en términos metafóricos de red, de relaciones en el seno de la cultura.

Esto se observa claramente reflejado en las opiniones colectivas de públicos que no poseen conocimientos musicales específicos, quienes responden frente a obras musicales de reconocidos compositores refiriéndose al tipo de película que contiene esa música; entonces la música contemporánea es de “una película de terror o de extraterrestres”, o la Sinfonía N° 9 *Del Nuevo Mundo* de Antonin Dvorak aparece asociada a films de corte épico, o la escucha de *Arcana* de Edgar Varése se asocia al estilo compositivo de Lalo Schifrin o de películas de espías de los '70.

Es interesante lo que señala al respecto el compositor de música para cine Philippe Sarde como comentario de una adaptación de obras de Johan Sebastian Bach para *Una vida de mujer* (Claude Sautet, 1978), “...es muy difícil utilizar música clásica en el cine sin modificarla. En una escena, la gente escucha música, pero enseguida, cuando salen, esa música se convierte en música cinematográfica. Ésta deja de ser “música de Bach” en cuanto pasamos al primer plano de Romy Schneider, sólo son de Bach las primeras frases que escuchamos tocar a los concertistas...” Citado en *La música en el cine* (Chion: 1997:255)

### Música o Diseño

Retomando el tema del comienzo, y a modo de conclusión, la diferencia entre Arte y Diseño, en este caso Música o Diseño, llevaría a situar esta diferencia no en el producto sino en el contexto cultural, en la forma en que una misma obra funciona en la sala de conciertos o aportando significados que exceden lo estrictamente musical en productos audiovisuales. El caso del cine es también trasladable a otros géneros audiovisuales como la televisión, los spots publicitarios u otros formatos de tipo comunicacional (videos institucionales, CD ROMs,

etc). Estos significados, como redes de sentido, funcionan y circulan en la complejidad del entramado cultural.-

### Bibliografía

- Chion, M. (1997). *La música en el cine*. Barcelona: Editorial Paidós.  
Rodríguez Bravo, A. (1998). *La dimensión sonora del lenguaje audiovisual*. Barcelona: Editorial Paidós.  
Verón E. (1998). *La semiosis social*. Barcelona: Editorial Gedisa.

## Fotografiar

Andrea Chame

«El fotógrafo es un individuo de sensualidad gozosa, porque el ojo manipula los sentidos y no las ideas.

Es voyeur, sumamente habilidoso y algo espía». Walker Evans.

Existen tantas maneras de fotografiar como de ver, tantas realidades como personas observan sus apariencias.

La fotografía es una manifestación creadora del ser humano y como tal tiene sus bases en la ética y la estética. Aquello que resulta aparente en la foto, se convierte muchas veces en un testimonio que transmite ideas y que a su vez contiene un criterio estético.

La apariencia en la imagen es el alma de la foto. James Frazer en su libro *La rama dorada*, nos habla del alma como sombra y reflejo, es el alma la que se traslada a la imagen del espejo. De allí a la representación fotográfica hay un pequeño paso. El mismo Frazer nos cuenta que los aldeanos de Sikhim llamaron al primer fotógrafo «el endemoniado de la caja» porque se llevaba sus almas. Es la propia representación la que se pone en juego a través de la imagen fotográfica. Es aquello que la fotografía parece poder captar a través del objetivo. A veces es lo invisible a los ojos o será el ojo el que crea imágenes al mirar.

La fotografía materializa lo visible y es precisamente en ese punto que se abre el abanico posible de los tan diversos modos de ver y al mismo tiempo de ser vistos. Lo visible no existe en ninguna parte. Lo visible como dice John Berger "...no es mas que el conjunto de imágenes que el ojo crea al mirar. La realidad se hace visible al ser percibida".

Cuando algo es visto pasa a ser parte de nuestro medio de vida y ya no podemos desconocerlo. Lo visible transmuta en un invento hecho por la visión.

La fotografía hace visible la visión, permitiéndonos ver nuestro propio pasado. La fotografía provoca el impacto de la visión porque la pone en primer término. Nos hace ver antes que podamos pensar y analizar lo que vemos. Es un medio directo sobre nuestra sensibilidad antes que sobre nuestro intelecto. Luego establecemos relaciones entre lo que vemos y lo que sabemos, pero lo que sabemos afecta también la forma en que vemos y el círculo de la visión parece hacerse mas amplio y complejo.

La visión fotográfica, es un acto de decisión voluntaria, elegimos ver, miramos y somos mirados. La visión que producen las imágenes fotográficas son en realidad nuestro propio modo de ver, las fotos nos muestran hechos, situaciones pero también vemos en ellas al fotógrafo que las

realizó. Ver es previo a la acción de fotografiar. Ver es prever. La visión fotográfica produce una textualidad y se puede a través de ellas articular preguntas y respuestas. La imagen promueve un relato en un animado intento de resolver una pregunta que permanece como motor de búsqueda para la realización misma. Una fotografía no es meramente el resultado del encuentro entre un acontecimiento y un fotógrafo, fotografiar es un acontecimiento en sí mismo, como repetía Susan Sontag. Es nuestra percepción de una situación la que se articula con las intervenciones que hace la cámara, el fotógrafo acecha detrás para crear un diminuto fragmento de otro mundo: el mundo de crear imágenes.

Las fotografías implican que sabemos algo sobre el mundo, son fracciones de tiempo y de espacio. En un mundo gobernado por imágenes fotográficas todas las fronteras se vuelven arbitrarias.

¿Qué importancia tiene en el fondo calificar al fotógrafo de reportero, testigo o artista? La fotografía, no es un proceso intelectual y lo que cuenta en ella es el placer del ojo del fotógrafo y del espectador. La cámara lleva al fotógrafo a crear a través de la visión, al mismo tiempo el fotógrafo se proyecta en todo lo que ve y sus fotografías son el estímulo que despierta experiencias en quienes las observan.

Las fotos, entonces, son textos que se dejan leer, en ella aparecen quien mira y quienes son mirados. Este cruce, este ida y vuelta es el que genera un testimonio. En consecuencia la imagen atestigüa y se vuelve mediadora entre el espectador y la realidad. Las imágenes en forma de fotografías recrean la mirada de alguien sobre alguien y para alguien. Es en este punto que las fotografías construyen una textualidad, discursos particulares llenos de significados.

Producir imágenes cobra sentido en esta superposición de intereses que le dan importancia, existencia y la hacen perdurar, permanecer entre nosotros. ¿Cuál es el motor que nos lleva a tomar una imagen y no otra o a guardar algunas de ellas? ¿Por qué la gente guarda fotografías? Algunas personas guardan todo, otras prefieren deshacerse rápidamente de algo que ya usaron. ¿En qué lugar quedan las imágenes fotográficas? Dependerá de la costumbre guardar o tirar? Guardamos recuerdos. La fotografía mantiene vivos esos recuerdos, nos vincula a situaciones particulares, específicas, cargadas de sentimentalismo.

Las fotografías como dice Benjamín, rinden culto a los seres ya desaparecidos, a situaciones irrepetibles, pasadas que despiertan nuestra emotividad. Por eso guardamos, coleccionamos nuestros propios recuerdos y nuestras propias imágenes.

Una colección según el diccionario es "un conjunto ordenado de cosas, por lo común de la misma clase, reunidas por su especial interés y valor".

Pero, ¿Qué motivos existen detrás de una colección? ¿Por qué elegimos cosas (imágenes) y las ponemos juntas con otras? El álbum familiar se ha vuelto nuestra forma cotidiana de coleccionar, nuestra memoria individual. Los museos coleccionan la memoria social generando espacios de sentido. La colección responde a los significados que como hombres sociales le damos a esas imágenes. La memoria personal sólo retiene lo que es importante para sí, volviéndose parcial e incompleta, con el tiempo se deteriora y al morir la persona, todo ese caudal memorioso muere con ella.

Fotografiar es extender la mirada del fotógrafo. En forma de

imágenes fotográficas los acontecimientos reciben nuevos significados, trascendiendo la dualidad entre lo bello y lo feo, lo verdadero y lo falso, lo útil e inútil.

Fotografiar es fijar esa memoria, es retener los hechos visuales, tanto en lo individual como familiar y social. La memoria fotográfica produce el milagro de fijar el recuerdo y los sentimientos. Una colección fotográfica, entonces, sostiene la memoria.

## El evento corporativo como acción de comunicación: Otra visión

Dan Colter

### Ruptura de paradigmas

La ruptura de los paradigmas establecidos en un determinado campo del conocimiento debe constituir una de las aspiraciones prioritarias de la formación universitaria. Amplía considerablemente la visión del estudiante en formación y marca el inicio hacia la construcción de un nuevo saber.

### Dos visiones

La concepción tradicional enseña que un evento es un conjunto de recursos y prestaciones aplicados a un grupo de personas reunidas. Es decir, un evento es la suma de sus partes y quienes se ocupan de "organizarlo" deben coordinar correctamente esas partes o ítems. Otro paradigma, el que concibe al evento como acción de comunicación, también distingue los dos elementos recién mencionados: "recursos" y "gente reunida". Pero agrega uno más y vincula a los tres: "un emisor con un mensaje".

Según esta perspectiva un evento corporativo siempre es un hecho comunicacional en el cual "alguien dice algo a un grupo de personas reunidas, utilizando para ello un conjunto de recursos que lo ayudan a decirlo más fuerte."

### Dos visiones. Las diferencias

Según cómo define el evento

- Para la primera visión, cómo ya hemos dicho, el evento es la suma de sus partes. 2- Para la segunda óptica un evento es siempre una acción de comunicación orientada a un resultado. Según la intervención del organizador del evento.

El organizador coordina eficientemente las partes, los proveedores, los recursos.

El organizador asesora a la institución (emisor del mensaje) sobre cómo comunicar mejor a sus públicos (receptor del mensaje) a través del evento.

Según la orientación de su mirada.

Suele estar orientado al producto, los valores institucionales, los objetivos.

"Mira" el resultado, esto es, ¿qué quiere (el emisor del mensaje) que hagan los participantes del evento luego de haber recibido el mensaje?

Según el modo de calificar los recursos intervinientes.

Cuando se refiere a los recursos que intervendrán en el evento utiliza adjetivos tales como "impactantes", innovadores", "creativos"...

Simplemente "habla" de recursos que potencian el mensaje y aseguran el resultado.

Según cómo evalúa el evento una vez finalizado.

El evento "sale" bien o mal, de acuerdo a las más o menos